

María del Pilar Soteras del Toro

¿Es la agresividad un Indicador de realidad en Centros de Enseñanza Media?

" (...) Oye mi secreto. Es muy simple. No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos".¹

En este artículo, se opera con el concepto de normalidad-supuesta-salud, para valorar malestares de la vida cotidiana en centros de enseñanza media, tomando como referente teórico-metodológico, La metodología de los procesos correctores comunitarios, propuesta por Mirtha Cucco, directora del Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria *Marie Langer*.

El objetivo es mostrar la agresividad como uno de los factores que emerge como **indicador de realidad** en las escuelas de enseñanza media y provoca malestares en la comunidad escolar al personal docente, a trabajadores no docentes y en el propio alumnado. malestares que se invisibilizan, se "normalizan", pero no por ello hacen menos daño.

En el quehacer profesional encontramos profesores que demandan criterios para resolver los conflictos relacionales en las aulas de enseñanza media, se quejan de las conductas inadecuadas que

¹ Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, La Habana, Editorial Gente nueva, 1995, pág. 92

tienen los adolescentes como uno de los trastornos que los preocupan, y plantean específicamente la agresividad de algunos y esta conducta emerge como indicador de realidad, en el ámbito escolar.

El concepto de Indicador de Realidad (IR), emana de los aportes teórico–metodológicos de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), y de su autora, Mirta Cucco, psicóloga argentina, radicada en Madrid y directora del Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria *Marie Langer*.

. Entendiéndose por Indicador de Realidad : “como las manifestaciones concretas que describen, caracterizan a determinado hecho, fenómeno o proceso en su devenir real” .²

Por su parte, la teoría o el Indicador Teórico (IT), para continuar hablando en el lenguaje de la metodología que hemos asumido, son los juicios que designan, describen, caracterizan y explican un determinado hecho, fenómeno o proceso real, en su “deber ser”.

El “deber ser”, en nuestro modelo social socialista pone en el centro de atención, al ser humano, como reflejo de ello el sistema de educación cubano, desde una posición ética, persigue como propósito desarrollar en nuestros niños y adolescentes, valores de fidelidad, dignidad, humanismo, honestidad, respeto, internacionalismo, ayuda mutua, colectivismo, amistad, lealtad, confianza, etcétera, entre los cuales no tiene cabida la agresividad.

En Cuba, a raíz de la crisis económica sufrida a principios de los 90, ha existido un aumento de las necesidades en el orden material. Estas necesidades, forman parte de la vida cotidiana de las personas y constituyen indicadores de la calidad de vida: alimentación, higiene, salud, transportación, por eso el acrecentamiento de las mismas contribuyó a la formación de climas socio psicológicos tensos a nivel macro y en los pequeños grupos, lo que dio

² María Dolores Córdova, Los indicadores Diagnóstico de Población.

¿Como indicador?, en el Material de Estudio de la maestría de la intervención en los procesos correctores de la vida Cotidiana, Editado por CENESEX, La Habana, 2003, pág. 4.

lugar a una comunicación matizada por cierta agresividad y por la expresión de esos estilos de relación, de lo cual, los adolescentes no están exentos.

Aunque en estos momentos, el país ha recuperado el equilibrio en determinados rubros, todavía no se ha alcanzado el nivel aspirado, por tanto, persisten manifestaciones agresivas en personas adultas y en adolescentes, pues éstos no viven en una urna de cristal.

Además, no estamos exentos de contradicciones, desde lo general, como reflejo del momento histórico que vive el mundo en el que estamos inmersos, y del cual entra información por muchas vías y de Cuba, en lo particular; como país enfrascado en un proyecto social socialista a pesar del bloqueo económico, político y social, por tanto con un imaginario penetrado por la sociedad de consumo, el egoísmo, la violencia y la agresividad que ésta genera en las relaciones sociales y vinculares, dando lugar al sujeto ideológico del aquí y ahora.

Aquí y ahora, bajo la influencia de películas de cine y televisión extranjeras, en condiciones de escaseces y apagones que generan malestares en las personas, se ponen en evidencia en los diferentes grupos de pertenencia, se agrede psicológicamente, se grita, se hiere oralmente o con la conducta indiferente, sin buscar desde una crítica a nuestra vida cotidiana soluciones que provoquen satisfacciones en la población.

Sobre el problema que nos ocupa, que es la agresividad en estudiantes de la enseñanza media, población formada por adolescentes, se pregunta y responde la Dra. Córdova Llorca: “¿Qué pasa con el adolescente en la realidad?. Observamos adolescentes descontentos, que se rebelan ante un ejercicio de autoridad incorrecto de los adultos, que no tienen proyectos de vida, que viven en el presente, con una sexualidad descontrolada e irresponsable, agresivos, desinteresados en el estudio y en otras muchas cosas”.³ Como se puede ver, ansían la satisfacción inmediata de sus deseos, los hace poco tolerantes, agresivos, manipuladores, rebeldes cuando no logran lo aspirado en el mínimo de tiempo, conductas que reducen cada vez más sus niveles de desarrollo del pensamiento, la imaginación y la creatividad.

³ *Ibid.* págs. 4-5

Veamos, algunas de las cuestiones que más directamente pueden incidir en la manifestación de agresividad en adolescentes:

En esta etapa del desarrollo, tratan de desprenderse de la autoridad paterna y de establecer sus propios sistemas de regulación interna con respecto al bien y al mal.

Los adolescentes también pueden manifestar su inadaptación escolar agrediendo a los profesores, y a sus pares. Especialmente a los primeros, pues los individuos que pertenecen a la adolescencia muchas veces generalizan la incomprensión familiar a todas las relaciones con los adultos, incluida la escuela, cerrándose a las vías adecuadas de educación.

La conducta agresiva se puede llegar a producir por una baja autoestima, por sentimientos de insuficiencia, por rechazo emocional y frustración experimentada en su hogar y/o en su medio escolar.

De la actitud del grupo de coetáneos para con el adolescente: valoración, aceptación o rechazo, depende que éste se integre al grupo y tenga un desarrollo normal o tenga una experiencia traumática que puede traducirse con el tiempo en hostilidad y aislamiento respecto de sus semejantes. En esto tiene un importante papel la dirección del profesor.

Si los adolescentes provenientes de medios con carencias materiales y afectivas no encuentran en la escuela el clima de afecto y aceptación por parte de profesores y sus pares, no es raro que empiecen a manifestar síntomas de inadaptación, y la agresividad puede ser parte de estos síntomas.

Cuando la escuela presenta deficiencias en su función socializadora, no puede suplir las carencias que algunos alumnos traen de su seno familiar, tanto puramente educativas como afectivas; no ayuda a formar intereses cognoscitivos y espirituales, en sentido general, y con ello contribuye también a un distanciamiento del alumno con la institución escolar, que lo acerca en la propia adolescencia, en la juventud, y hasta en la adultez con más fuerza, a grupos informales con una inapropiada adaptación social.

Una adecuada disciplina requiere un conocimiento de las particularidades de los educandos, no se les puede exigir por encima del nivel de madurez que han alcanzado, sino adecuar las exigencias

a éstos para que los alumnos sientan una libertad en la que él es responsable de sus acciones.

Cuando lo anterior no se produce y se aplican medidas formalmente (actas de compromiso que el alumno no elabora, traslados de escuelas) el estudiante siente que no ha sido tenido en cuenta, que sus problemas no interesan, se incrementan sus carencias afectivas y su distanciamiento de la vida escolar pudiendo repetirse o intensificarse las indisciplinas, por ejemplo, si antes tenía fugas de la escuela, ahora puede ausentarse injustificadamente y consecuentemente debilitarse una vez más sus intereses cognoscitivos.

Por su parte, los compañeros de estudios del adolescente pueden convertirse en promotores o atenuadores de la conducta agresiva, pues muchas veces sucede que entre los adolescentes se estimulan aquellas conductas socialmente reprobadas con el fin de ganar una posición destacada en el grupo de pares y/o obtener independencia.

Volvamos a continuación a la presentación de los factores que en sentido general influyen en la aparición de conductas agresivas:

La actual situación económica de nuestro país, caracterizada por un período de crisis, tiene un reflejo particular en la subjetividad social e individual, y lógicamente, mediatiza las relaciones interpersonales y el resto de las circunstancias que pueden constituir la conducta agresiva a nivel individual.

Es conocido que en épocas de crisis económica se incrementan los índices de violencia doméstica y social, las que tienen múltiples formas de expresión, que pasan por las historias de las personas y los recursos subjetivos con los que cuentan para enfrentar la realidad cada vez más cambiante y difícil.

En las situaciones de crisis, los sistemas de referencias que se poseen se tornan inoperantes, se produce un impacto en la subjetividad el cual se evidencia en una gran carga emocional, expresada en angustias, ansiedades, reflejadas en las nuevas situaciones que se presentan, pues los esquemas de respuesta anteriores no siempre son válidos y hay quienes transgreden las normas sociales y legales.

Así que los índices de agresividad aumentan y también aquellos que atentan contra la integridad de las personas, por ello, es que a pesar de los esfuerzos del Gobierno, el Estado, y la sociedad en

general por llegar a formar jóvenes y adultos con valores positivos, existen individuos violentos con características desfavorables para establecer relaciones interpersonales adecuadas. Este antivaleor o bien puede adquirirse y desarrollarse durante la propia etapa adolescente o bien en etapas anteriores.

Detengamos aquí el análisis, hagamos una reflexión pues, siendo la agresividad una de las quejas de los profesores, lo cual les causa malestares, y los hacen plantear que quisieran llegar a la edad de jubilación, que sienten haber elegido esa profesión, que no desean que sus hijos tomen el mismo camino de ellos, que no cambian de trabajo porque es ésta la única profesión que tienen, dicen que son un **saco sin fondo**, que están en boca de todos, que se les responsabiliza con todas las conductas de los estudiantes. Solicitan ayuda para poder entender a los “muchachos” de ahora, para mantener las normas de respeto y distancia que antiguamente existían con los maestros, sobre cómo mantener el control sobre los educandos, cómo mejorar la comunicación con ellos, cómo controlar su agresividad. Estos emergentes se repiten en uno y otro centro de estudios.

Sin embargo, a pesar de ello, cuando se llevó a cabo un estudio focalizado en una escuela Secundaria Básica urbana de la ciudad de Santiago de Cuba, cuyo primer objetivo era identificar a los adolescentes agresivos. Para ello se realizaron entrevistas a expertos incluyendo en esta categoría a psicopedagogos y profesores guías, encontramos que, en la población seleccionada, constituida por todos los grupos de 8vo. grado de dicha escuela, solo un 5,97 % fueron caracterizados como agresivos.

Este resultado permite darnos cuenta que dicha situación, al ser reiterativa y cotidiana se ha convertido en obvia, pasando por un proceso de acostumbramiento y naturalización no conscientes; estamos en presencia de una familiaridad acrítica, se sufre, pero no se analiza, ni cuestiona, se entiende como normal, sólo es objeto de preocupación, la agresividad, cuando su expresión es en abiertas riñas o discusiones subidas de tono; me pregunto si también no es agresividad, humillar, culpar, criticar a otras personas, utilizar palabras incorrectas o la indiferencia y el silencio de algunos alumnos ante planteamientos sobre los cuales, el educador necesita conocer la valoración que hacen ellos. Pero por lo general a este último tipo de estudiante se clasifica como “tranquilo”, “noble”, introvertido y quizás en estos haya mayor agresividad,

pero reprimida, invisibilizada por la mayoría, pero más peligrosa aún que la observable a simple vista. Se presentan contradicciones, conflictos y estados de displacer, pero nos "perdemos en el bosque."

En el estudio que nos ocupa, tenemos un ejemplo del concepto Normalidad Supuesta Salud (NSS), el cual se define por la Cucco como (...) "aquellos malestares de la vida cotidiana, que se sufren y no se analizan, ni cuestionan porque se consideran <normales>, no generan demanda explícita, ni tienen interlocutor profesional válido y sin embargo se cobran altos precios en la salud y bienestar de la población."⁴

Se asume desde la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), una concepción de salud redimensionada, de Mirta Cucco y Luis Losada (aparece en Bases metodológicas para un abordaje integrador en salud comunitaria), en la que definen la situación de salud de una población como la mayor o menor capacidad social de resolver las contradicciones económico, políticas y sociales existentes en la estructura social a la que pertenece. Hagamos pues una crítica a la concepción de salud anclada en las dicotomías "salud-enfermedad", "prevención asistencia" y "educación - terapia", en la cual se pone todo el peso de la atención en la enfermedad, la asistencia y la terapia correspondiente. Superemos también, la dicotomía demanda de la población-propuesta del profesional, que provoca insatisfacción, demos una lectura diferente a la situación de maestros y profesores cuando llegan a las consultas de atención primaria presentando diferentes "síntomas" que no son más que malestares somatizados. Malestares que no son sólo provocados por su estancia en la escuela, sino también, en muchos casos por el hogar y/o, otros grupos a los cuales pertenecen. Son costos para la salud individual y social, demos un vuelco, con una propuesta de intervención que supere los conceptos tradicionales, tengamos en cuenta los aportes básicos de Enrique Pichón Riviere, desde una concepción diferente de aprendizaje de la realidad, que implica una dinámica de trabajo que

⁴ Mirtha Cucco García, "La metodología de los Procesos Correctores Comunitarios; Apuntes para una presentación", en Intervención Comunitaria. La metodología de los procesos correctores comunitarios.... CNESEX, La Habana, Cuba, 2003, pág. 16.

promueva la participación consciente y creativa a los niveles individual y grupal, lo que se revierte en el bienestar de la sociedad en general, recordemos la relación dialéctica sociedad - grupo - individuo y el papel mediador de los grupos entre la persona y la sociedad.

A modo de conclusión, recomendamos que:

La formación de trabajadores sociales o de psicólogos sociales comunitarios, facultados para promover procesos de transformación social en sectores poblacionales y para multiplicar a otros profesionales que también trabajen con la población estos saberes que aporta la Metodología de los ProCC, estarán capacitados para activar el necesario aprendizaje, utilizando el Grupo Formativo como método y como su principal recurso el Juego Dramático, para provocar cambios. en tanto propiciaría en los grupos humanos el desarrollo del protagonismo individual-social. Es decir, darle un vuelco al rol de cada profesión, que propicie su acción transformadora de la realidad. Siendo el grupo formativo un espacio de reflexión grupal sobre una problemática dada, con elementos que mueven el análisis y la acción correctora y propician el protagonismo personal-social y la reflexión en la búsqueda de alternativas que proporcionen la satisfacción de las personas en sus diferentes ámbitos.

Se reafirma lo que se ha planteado en otros estudios e investigaciones, que el aprendizaje, posibilita que seres humanos y animales puedan aprender a evitar reaccionar de forma agresiva ante situaciones que originan una respuesta hostil, y pueden, de forma paralela, actuar de manera agresiva frente a situaciones que no provocan violencia.

Todo ello nos lleva a considerar una vez más, el papel de los valores culturales y familiares para la agresión como reflejo de lo externo, ya que muchas culturas y familias conceden un valor positivo a la violencia y a la agresión, y con su influencia permiten que ciertas conductas agresivas sean reforzadas, lo que posibilita que los individuos, después de haber aprendido dicha conducta la sistematicen ante los resultados positivos obtenidos, dentro de los cuales pueden incluirse la aprobación de los demás.

Es importante, el desarrollo de la salud comunitaria desde una perspectiva diferente y revolucionaria, en la cual se tengan en cuenta factores sociales, psicológicos y biológicos interrelacionados. Es hurgar en lo más profundo del malestar de la vida cotidiana,

propiciando el cuestionamiento de lo establecido a pesar de los conflictos, contradicciones y riesgos que esto supone.

Para lograr la promoción de salud, se deben crear espacios grupales de reflexión que permitan la toma de conciencia y la integración de las contradicciones, que propicien el protagonismo individual y la satisfacción mediante la participación activa con acciones que puedan influir en la transformación del modo de vida desde la vida cotidiana. Teniendo en cuenta los grupos, pues son éstos la mayor producción humana y constituyen el punto de génesis e intermediación entre la sociedad y el individuo.

También en el ámbito particular del hogar se pueden revertir los espacios que causan malestares, digamos, mientras se producen los apagones reunirse en familia para hacer anécdotas de nuestras vidas, e historias familiares de los antepasados o de otros que se conocen menos por estar en otros pueblos o ciudades, hablar de hechos de la historia menos conocidos, hacer juegos de mesa, cartas, dominó, parchis, ajedrez, o dama china entre otros, bajo la luna o de otros ingeniosos métodos que hemos desarrollado los cubanos para obtener claridad, de esta forma también se rescatarían costumbres de los hogares cubanos. Esto tiene que ver también con la adecuada distribución de tareas y el ejercicio de los roles en el marco casero, desde ópticas más actuales, no solo como formas de pensar, sino también como formas de actuar y por tanto defender espacios, y establecer los límites adecuados entre cada uno de los numerosos miembros de la familia cubana.

En nuestro medio social, con una ideología humanitaria, colectivista y donde se les inculca a las personas la ayuda mutua y el compañerismo, se pueden revertir a corto plazo las conductas agresivas, aprovechando valores que están fortalecidos, como es el de la amistad, lo que se corrobora en la investigación realizada en adolescentes, de estas mismas escuelas. Desarrollar grupos formativos con adolescentes agresivos, teniendo como eje temático el valor amistad, y cómo esta relación vincular, puede incidir en una positiva comunicación y aprendizaje.

Se recomiendan realizar otros estudios en los cuales se valoren el establecimiento de límites, el respeto a los espacios y el adecuado ejercicio de los roles para evitar manifestaciones de agresividad en niños y adolescentes.

Por último, podemos decir que la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, brinda la herramienta teórico - metodológica que permite diseñar Programas de Intervención Comuni-

taria partiendo directamente de la lectura de las necesidades detectadas en cada sector de la población, propiciando de esta forma la satisfacción de la demanda de la población con la respuesta del profesional.

Bibliografía

Andreu, José Manuel, Soteras del Toro, María del Pilar y colaboradores "Atribuciones y comportamiento agresivo en jóvenes hispanoamericanos y españoles: Implicaciones para la prevención de la agresión interpersonal", en revista Santiago, núm. 101 Septiembre-Diciembre, 2003.

Córdova Llorca, María Dolores, El Grupo formativo como "dispositivo para operar". Material de estudio del CENESEX.

_____, Los indicadores diagnósticos de población. ¿Cómo identificarlos?. Material de estudio del CENESEX, La Habana, Cuba

Cucco García, Mirta: "Aspectos psicosociales de la adolescencia,". Material de estudio, Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer".

_____, Bases Metodológicas para un abordaje integrador en Salud Comunitaria". Material de estudio, Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer".

Durana, Víctor, en revista Vínculos, núm. 2 Mayo 1996 págs 14-16.

Martín, Consuelo y colaboradores, Revista Temas, núm 7, 92-98, Julio - septiembre, 1996, págs 92-98

Pichón - Riviere, Enrique, Pampliega de Quiroga, Ana, *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 1985.

Quiroga, Ana Pampliega y Racedo, Josefina, *Crítica de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Argentina, en Ediciones Cinco, 1996.

Rebollar Sánchez, Marisel Alba, *Metodología de los procesos correctores*, apuntes para una presentación. Centro Nacional de Educación Sexual.

Saracho, Enrique, en Revista Vínculos, núm 4, Octubre 1997, págs. 5 - 6.

Schneider, Barry H.; Soteras del Toro, María del Pilar, Woodburn, Sharon; Santana González, Yorkis, Competing for Different Reason: A Cross Cultural Study of the Goals and Behavior of Early Adolescents, en revista Santiago, núm 101, Septiembre-Diciembre, 2003.